

Diario de la mañana

Fundado el 13 de junio de 1897.—Redac., Administración y Telleres: Perú 1537.—U. T. 0478 B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giro a M. Torrente

PORTE PAGO
SUSCRIPCION MENSUAL
Incluso el SUELENTO
\$ 2.50

Número suelto
10 Cts.

ARMAS DESLEALES

Los ataques a nuestro movimiento

Todo el proletariado conoce la serie de dificultades que debió vencer nuestro movimiento para dar una solución que contemplara las aspiraciones de la clase trabajadora y que dejara a salvo los principios de la organización de resistencia, al conflicto originado en Rosario por la huelga de los obreros del puerto y el subsiguiente paro general, los que contemplaron serenamente los acontecimientos, buscando en el fondo de la ofensiva patronal el largo proceso de una maniobra fascista destinada a repetir en la Argentina el ensayo de dictadura, sabían que no era posible ir más allá de las posibilidades del propio esfuerzo sin incurrir en el error de secundar los planes reaccionarios del capital de aventura.

El movimiento obrero había sido arrastrado a aquella lucha defensiva por las ocultas combinaciones del capitalismo. Una huelga por mejores condiciones, debido a la calada intrínseca de los patronos, se transformó en una huelga por la empresa molinera Minetti y Cia. — derivó a un paro general en el puerto de Rosario. No era el conflicto de los molineros de Rosario el que representaba realmente el obstáculo para llegar a una solución: se había tomado como pretexto el boicot a las harinas de esa firma para introducir de nuevo el control de la Liga de Rempechugos, obligando de esa manera a los trabajadores a abandonar el trabajo en señal de protesta contra la ruptura del convenio firmado por la Bolsa de Comercio.

Los capitalistas alegaron que los obreros del puerto tendían a imponer su control y al arma del boicot contra las empresas en conflicto. La persona puso en juego todos los recursos de provocación para crear en Rosario un estado de fuerza que obligara al gobierno a reprimir violentamente las justas demandas del proletariado. Y fue entonces cuando el estallido de la verdadera batalla, en el terreno económico, del movimiento obrero contra las diversas influencias fascistas que gravitaban en torno de una doble sugestión política, de la que debieron prevenirse los militantes de la F. O. R. A. para no comprometer a la clase trabajadora en empresas ajenas a sus intereses morales y materiales.

No era una tarea fácil contrarrestar las maniobras de la burguesía y al mismo tiempo hacer frente a las sugestiónes de un ambiente trabado por la demagogia radical. Pero, a pesar de todas las dificultades presentadas al movimiento obrero, los militantes de la F. O. R. A. supieron mantenerse fieles a su postura y orientar la huelga de acuerdo con la táctica de la acción directa.

Se ha pretendido explotar un incidente aislado — un hecho sujeto al fuero individual y del que fue completamente ajena la organización — para llevar un recio ataque a la F. O. R. A. De ese episodio, que no dejó ninguna huella en el espíritu de los trabajadores, ni menos pudo servir de elemento de juicio en el desarrollo de la huelga de Rosario, se intenta ahora hacer la base de un proceso moral a los anarquistas.

Intencionalmente se desmerece el triunfo obtenido por los portuarios rosarinos. Con argumentos capciosos se sostiene que el paro del puerto y la huelga general terminaron con una derrota para la clase trabajadora. ¿Quiénes son los que aparecen en escena como censores, los que hablan de derrotas y traiciones, los que explotan un episodio producido al margen del propio movimiento, que redunda en la capacidad de resistencia del proletariado que halla en las filas de la F. O. R. A.?

Por estrategia política, por oportunismo, los comunistas criollos se esforzaron por dar la nota sensacional en la huelga de Rosario. Hicieron el triste papel de provocadores, creando el fantasma de una ofensiva revolucionaria que no puede ser dependiente de sus escasas fuerzas, llevando la duda al ánimo de los trabajadores en el momento que era más necesaria la confianza de todos para hacer frente a la maniobra fascista del capital de aventura. Y cuando consideraron inevitable el fracaso de las negociaciones de arreglo que se seguían en la Bolsa de Comercio, no porque fuera necesario su concurso para vitalizar la lucha en el plano regional, sino porque esperaban que la F. O. R. A. llegaría a agotar todos los medios para hacer frente a la amenaza de una violenta represión, proyectaron aquella ridícula declaratoria "subversiva", para el primero de agosto, que quedó reducida al papel.

Para los agentes de Moscú, por que ese era su juego político, el conflicto rosarino no debió ser solucionado mediante transacciones, en un arreglo directo entre la sociedad de obreros del puerto y la Bolsa de Comercio. Ellos habían declarado la huelga general para el primero de agosto, calculando que para esa fecha ya la F. O. R. A. tendría resuelto el paro solidario en toda la república. Por eso hablan de derrota y traición. ¿Es que el movimiento obrero debía servir elegantemente, a costa de su existencia, a los intereses de un partido que no ha sabido valorizar con un solo hecho su pretendida doctrina revolucionaria?

Y por dar gusto a los jefes de esa facción insolvente, o por ofrecerles un campo para ensayar su estrategia y llevar a cabo la palabra de orden de la Tercera Internacional, estaban los anarquistas obligados a perder la cabeza, entregando al proletariado a los desmanes de la policía y del ejército, con lo que precisamente secundarían la ofensiva de la plutocracia reaccionaria y los planes del fascismo criollo.

El hueco palabreiro de los agentes moscovitas no logró impresionar a los trabajadores. ¿Quién podría tomar en serio los gestos subversivos de los politiqueros del comunismo, que no habiendo aportado un solo esfuerzo a la huelga portuaria durante un mes, declaraban en el momento que iban en vias de solución, la necesidad de transformar la ofensiva en defensiva? De seguro que para llegar a ese resultado no hubiera hecho falta esperar tanto tiempo, pues la solidaridad del proletariado debe prestarse espontáneamente, sin condiciones, cosa que no hicieron los gremios donde los bolcheviques, socialistas y camaleones ejercen un absoluto control.

Aseguran los comunistas criollos que la huelga general esco a Rosario cuando iban a entrar en batalla las fuerzas de reserva del reformismo. Los ferroviarios, decía un manifiesto bolchevique, se preparaban para la lucha, aun pasando por encima de los derechos. Debían los compañeros rosarinos esperar que se realizara ese milagro, prolongando la huelga general con una negativa a aceptar las bases de arreglo propuestas por la Bolsa de Comercio y los reaccionarios? Al parecer la traición de la F. O. R. A. asiste en eso: en no haber prolongado el paro los estibadores, para permitir que entraran en acción los batallones de reserva del comunismo y del coñismo... ¡Ah, qué oportunidad de hacer la revolución al estilo de Moscú malagoraron los "traidores" foristas!

Otro ataque contra nuestro movimiento parte de los agentes radicales que operan en la Federación Obrera marítima. Toman por base un hecho suficientemente aclarado en la entrevista de Florentino Giraldo con el presidente de la pública — el grupo que acandilla el chantagista García intentó complicar a la F. O. R. A. en un acto que, al desautorizarlo públicamente, dejó reducida al fuero individual. En un manifiesto lanzado a la vergüenza pública por esa organización anarquista, se sostiene que otros miembros del consejo federal participaron en la referida gestión y se dan, incluso, nombres de compañeros ajenos a ese cuerpo de relaciones, que no podían por lo mismo andar en los papeles que caprichosamente se les atribuye, porque así se simula la duda entre los trabajadores y se ensaya un golpe de efecto contra la influencia de los anarquistas en el movimiento obrero.

Con armas desleales se intenta destruir a la F. O. R. A. y despojar a los anarquistas ante la clase trabajadora del país. Pero el anarquismo sabrá hacer frente a esa ofensiva de odio, demostrando que los provocadores bolcheviques y los agentes radicales del sindicalismo no están moralmente derrotados y que sus insidias no lograrán hacer mella en el espíritu de los hombres que, conscientes de su papel en la lucha, tienen suficiente firmeza para substraerse al ambiente asfixiante de la política criolla y la necesaria confianza en las propias fuerzas para vencer a todos los enemigos de su emancipación económica y social.

Diplomacia y negocios

La conferencia de La Haya fracasará por completo, a estar a las últimas noticias transmitidas por los correspondientes. No es posible pensar que el primer día de vista inglés con el plan financiero de Mr. Young, sobre el que se basa la política económica de Francia, Bélgica e Italia.

El gobierno británico ha forzado la mano a la conferencia, haciendo que ya pareciera resuelta, cuando se efectuó el acuerdo de París. Y lo más aceptado por los conservadores, es "una combinación para la prensa británica con el fin de preparar la prensa del Reino Unido".

En un telegrama de La Haya se da cuenta de la política de la conferencia. Sobre el particular se informaba lo siguiente:

"Después de una labor ardua, los señores Keynes, por Francia; Francou, por Bélgica; Pirelli, por Italia; Lein, por Gran Bretaña, han llegado a un acuerdo. Bélgica no fue

Se ha puesto de moda la política proteccionista. El capitalismo, por falta de expansión, que está atravesando por una grave crisis debido a la falta de un eficiente mercado conservador, mira sin embargo todas las medidas aduaneras que en los diversos países, se toman para impedir la competencia de los productores extranjeros.

La teoría manchesteriana del comercio libre y de la concurrencia de productos en mercados abiertos al tráfico internacional, que fue hasta la guerra de 1914 la base de la prosperidad industrial de la Gran Bretaña, está sufriendo un retroceso de parte de los economistas. Para vitalizar las industrias locales y dar curso a los productos que ahora no tienen salida para el exterior, se imponen gravámenes a los artículos manufacturados en el extranjero y se cierra la aduana, con subidos aranceles o mediante la prohibición de la importación de los productos que compiten con la producción indígena.

Este proteccionismo extremo no salva de crisis a las industrias locales y de la y el comercio de las naciones importadoras, pues de ello se resienten en primer lugar las exportaciones — por la pérdida de los países perjudicados —, resultado que los artículos de primera necesidad escasean y otros llegan a una altura que resulta inaccesible para la mayoría de los consumidores. ¿Qué problema solución el capitalismo impide a la libre concurrencia en el mercado mundial? A lo sumo favorece los intereses de un grupo determinado, fomenta el monopolio de determinadas industrias, y en general, eleva el costo de la vida, provocando un constante desequilibrio en la economía nacional.

Se generaliza el recurso de la protección a las industrias y a la agricultura locales, si en todos los países se emplea el arma de los altos aranceles para impedir la entrada de artículos y productos de competencia, no sólo perjudicará la economía nacional, sino que dará lugar a trabajos, sino que también irá en crecimiento la carestía de la vida. Los bajos salarios, impuestos para alimentar al rutilismo de una producción de escaso rendimiento o que depende de materias primas conseguidas en el exterior a un precio demasiado subido, desmantelando la concurrencia, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Si los trabajadores ganan salarios, como no piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en la producción de consumo?

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de la defensa de las "naciones" contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desmantelando la concurrencia, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Si los trabajadores ganan salarios, como no piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en la producción de consumo?

puesta en causa por las peticiones británicas, Francia se ha mostrado condescendiente e Italia irreductible. El problema es difícil de resolver. Mr. Morgan ni Larmon, ni Parker Gilbert ni ningún otro banquero o técnico de los que intervienen en el plan Young han querido acudir ahora a los llamamientos de La Haya en busca del salvador que realice el milagro de cambiar el plan Young sin cambios. Los técnicos del plan que están aquí han declarado la inutilidad de sus esfuerzos.

Mr. Snowden ha enviado carta alguna a Mr. Jaspas, como se ha dicho haciendo circular un rumor, antinómico del espíritu primitivo de la Conferencia, ni han enviado un nuevo ultimátum. Pero como en la última sesión de la comisión económica se acordó tomar una decisión sobre la propuesta de Mr. Snowden, se ha convocado entre los Sres. Briand, Hyman y Mosconi enviar al técnico francés Franqui a entrevistarse con Mr. Snowden y explicar las posibilidades de satisfacer a Gran Bretaña dentro del plan Young.

"Esta ha sido un error psicológico y que ha sido el mal fin de la Conferencia. Mr. Snowden no es un ministro de Hacienda ficticio. Es un economista de verdad, conocedor del plan Young y de sus posibilidades tan bien como los mismos técnicos."

"La entrevista entre los Sres. Snowden y Francou ha fracasado. Mr. Snowden rechaza hasta ahora las sugerencias que se le hacen para que se reúna con los principales delegados de Francia, Italia y el Japón se han reunido nuevamente, pero ya para tratar, más que las posibilidades de entenderse con Gran Bretaña, la manera de separarse sin recibir."

Francou el acuerdo entre los peritos financieros no pueda otra cosa, para salvar las apariencias, que terminar la conferencia con el fin de los recursos que emplea la diplomacia para conservar los buenos modales. Los ministros de Hacienda de La Haya se separarán sin recibir. Pero, ¿qué representará esa separación, el comienzo de una guerra económica entre los países aliados, que será la antecámara de la nueva carnicería que preparan en Europa los hombres de negocios a la sombra de los diplomáticos?

La ciencia de los aranceles

El proteccionismo aduanero contra la libre competencia

Los industriales desaparecen ante la carestía arancelaria, que les impide competir con los monopolios unas cuantas empresas y un reducido número de grandes especuladores.

Con el pretexto de contrarrestar las restricciones aduaneras a ciertos productos de exportación, los industriales y comerciantes se esfuerzan por obtener, a favor de una política de altos aranceles. Ya la Sociedad Rural había anticipado que la guerra de 1914, al cerrar las fronteras de los países que se han consumido por el tráfico, el mal y la carne de este tipo.

"La Prensa" se ocupaba ayer del mismo asunto, demostrando que la política proteccionista es un error económico. Es un error esa pretendida ciencia de los aranceles que los economistas aplican al cuerpo enfermo de la sociedad industrial. He aquí una parte del comentario del órgano conservador:

"Ahora, en cuanto a los aranceles contra la guerra declarada por los aduaneros extranjeros a la producción argentina, la falacia del lema radical en que descansa el efecto de arma de defensa que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara así enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudicamente la exportación argentina, es un error que proviene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percibir que la concurrencia necesaria de ese aspecto — es un truco por otras movidas o por servicios.

"Es el error de los que establecieron en el país la protección para industrias destinadas a ser eternamente protegidas de la economía nacional, que absorben y manifiestan engañadoramente una riqueza que no producen, y por las industrias que puestas por completo al abrigo de la competencia extranjera se desarrollan tan defectuosamente que sus productos no sirven para nada en el mundo. Se dice que ya llegó la hora de que se despidan de la protección. En los países que se han vuelto inabastables y por eso el desplazo de cuero tropiezo en rasturas aduanas con un derecho prohibitivo de los artículos de la industria argentina en la lista de los artículos libres."

Es un error pretender que la Argentina, al defenderse de la competencia extranjera, en lo que respecta a los artículos manufacturados, que los industriales de la competencia extranjera, con el pretexto de dar trabajo a un mayor número de trabajadores o fomentar la industria que no tiene una necesidad vital en el conjunto de la economía.

De la Rusia bolchevique

Vidal Mata, el campesino de la ciudad, ante el desfile del ejército rojo

Como se sabe por las publicaciones que se han hecho sobre el particular, Vidal Mata, aquel campesino de la ciudad, tímido y fuller, tan conocido en los medios obreros del país, no precisamente por sus méritos de buen militante, sino por sus relevantes condiciones para sacar dinero de los trabajadores inermes, se encuentra en la Rusia soviética desde hace varios meses, cumpliendo una delegación que le fue encomendada por los seis personas que componen la Alianza Libertaria Argentina.

Cumpliendo con la obligación que le imponen los contratos con las autoridades de la Tercera Internacional, a cambio de que éstas le pagaran el pasaje y le dieran vales a saber qué cosas, Vidal Mata ha comenzado a "asombrar" a los impresos sobre Rusia, enviando crónicas que son publicadas en "La Internacional", y que tienden a hacer públicas las maravillas del reinado bolchevique.

En la última de esas crónicas que aparece en el órgano del comunismo criollo, correspondiente al sábado último, nuestro hombre nos cuenta lo que vio el primer día de mayo en Moscú, y expresa que nada le resultó tan impresionante como el desfile de la armada y del ejército rojos. Es interesante conocer esas impresiones del campesino generalista rojo Vidal Mata, y por eso las vamos a entonar al buen humor de los lectores, tomándonos de la crónica de tonalidades rojas que el nómada envía desde Rusia. Dice la crónica:

"El grito retidore de los charines da la señal de apertura. En un instante el comandante en jefe del Ejército Rojo, Voroshilov, montado en un brioso caballo, susena ante el desfile de cadetes inmediatamente es polido el espacio por una cantidad enorme de aeroplanos. Sus alas blancas se elevan en la cima del cielo y de la Plaza Roja, entre un ruido de motores que bramaban rugiendo, desfilan las nubes y el aire. La banda, una banda colorada, compuesta por unos 200 músicos, toca después el himno "La Internacional".

"Antes de que el micrófono, el comandante de las tropas va pronunciando paulatinamente su discurso del juramento. Sus palabras son transmitidas por radio por los altos parlantes que forman hileras en torno a la plaza. Las palabras se repiten por millares de voces. Alas de 50.000 soldados juran.

Los obreros uniformados que desempeñan la función policial en ciertos puntos del desfile, han sido en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia y en el campo de la delincuencia, una amenaza latente contra la tranquilidad y la vida de los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa una sin que alguno de esos brutos despreciables inventados de autoridad en los villorrios de campaña, al rendir suelta a sus instintos salvajes, maltratando o atropellando brutal y cobardemente a pacíficos e indefensos hombres de trabajo, sin otra fin que el satisfacer los sentimientos perversos y criminales que viven en el fondo de sus almas.

Delincuentes empuerados, no pueden olvidar las inclinaciones que los llevaron a cometer mil fechorías antes de vestir el uniforme policial, y hoy se valen de éste para satisfacer con mayor impudencia el imperativo de esas mismas inclinaciones que los siguen presentando como elementos peligrosos para la sociedad. Doblemente peligrosos, puesto que no sólo lo son por sus probabilidades de la cual, sino por la inveteración de la cual se valen, como hemos dicho, para dar libre curso a esas mismas probabilidades, seguros o casi seguros de que sus hechos no tendrán represión.

En Espiga, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las policías bravas de campaña. El caso lo pastoreo Figueroa Costa, contra el cual debe ser mucha la opereta que tiene

El meritorio de policía López Cambeo, a cargo del destacamento del pueblo mencionado, ha sido en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia y en el campo de la delincuencia, una amenaza latente contra la tranquilidad y la vida de los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa una sin que alguno de esos brutos despreciables inventados de autoridad en los villorrios de campaña, al rendir suelta a sus instintos salvajes, maltratando o atropellando brutal y cobardemente a pacíficos e indefensos hombres de trabajo, sin otra fin que el satisfacer los sentimientos perversos y criminales que viven en el fondo de sus almas.

Delincuentes empuerados, no pueden olvidar las inclinaciones que los llevaron a cometer mil fechorías antes de vestir el uniforme policial, y hoy se valen de éste para satisfacer con mayor impudencia el imperativo de esas mismas inclinaciones que los siguen presentando como elementos peligrosos para la sociedad. Doblemente peligrosos, puesto que no sólo lo son por sus probabilidades de la cual, sino por la inveteración de la cual se valen, como hemos dicho, para dar libre curso a esas mismas probabilidades, seguros o casi seguros de que sus hechos no tendrán represión.

Juró con el arma al brazo se flete al proletariado y no permitir que la burguesía, el tiraje o se arme en contra de este proletariado, que se arman con el rostro encendido por algo que los sa de lo más íntimo, que sabrán mantener la necesaria disciplina. Que estarán con el ojo alerta contra cualquier amenaza imperialista hecha contra su gobierno; el gobierno de los obreros y campesinos.

"Ea ejecutada una marcha marcial. Primeros un desfile de tropas de guerra de trescientas divisiones. A continuación, automóviles blindados, con cañones empotrados, con ametralladoras, giratorias; y en cada lugar respectivo un tirador, un artillero. Pasa a toda carrera un regimiento de motocicletas con el fusil a la espalda.

"Por espacio de una hora larga no han sino pasar resistentes de tropas, uno de mujeres con el fusil al hombro, con el uniforme a lo "pionier" y un batallón rojo a la cabeza.

"A los costados de las compañías filias, los comandantes, en su mayoría jóvenes. Ningún general, ningún coronel, ningún cabo ni sargento, estos están todos abolidos en el ejército rojo. Existe sólo el comandante. Y éste no tiene atribuciones de mando fuera de los límites de servicio. Después de cumplir su misión de instructor, es el camarada que alterna y broncea a la par del soldado.

"Ea de hacer notar, que cada batallón va seguido de una compañía de mujeres, uno de los primeros auxilios y el distintivo blanco y rojo en el brazo y la cabeza.

"Pasa a galope tendido la caballería. Después cañones de montaña, de ráfagas, cañones, y tirados cada uno por cuatro espolíticos cadeneros. Luego, la división interminable de ametralladoras, de bicicletas, de cova boys... Y a la terminación, la banda enorme, refulgente con un espectáculo de colores, se desfilan los timpanos. Y así finaliza el desfile asombroso, imponente, del primer ejército mundial, el ejército rojo, la revolución que sólo así amparada puede ser calificada de emancipadora."

No agregamos comentario, porque nuestro deseo de hacer conocer las impresiones del "campesino" Vidal Mata, que cumplió con creces con la reproducción de la crónica que antecede.

OBRREROS MALTRATADOS

El salvajismo de las policías bravas—Un caso concreto

El meritorio de policía López Cambeo, a cargo del destacamento del pueblo mencionado, ha sido en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia y en el campo de la delincuencia, una amenaza latente contra la tranquilidad y la vida de los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa una sin que alguno de esos brutos despreciables inventados de autoridad en los villorrios de campaña, al rendir suelta a sus instintos salvajes, maltratando o atropellando brutal y cobardemente a pacíficos e indefensos hombres de trabajo, sin otra fin que el satisfacer los sentimientos perversos y criminales que viven en el fondo de sus almas.

Delincuentes empuerados, no pueden olvidar las inclinaciones que los llevaron a cometer mil fechorías antes de vestir el uniforme policial, y hoy se valen de éste para satisfacer con mayor impudencia el imperativo de esas mismas inclinaciones que los siguen presentando como elementos peligrosos para la sociedad. Doblemente peligrosos, puesto que no sólo lo son por sus probabilidades de la cual, sino por la inveteración de la cual se valen, como hemos dicho, para dar libre curso a esas mismas probabilidades, seguros o casi seguros de que sus hechos no tendrán represión.

En Espiga, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las policías bravas de campaña. El caso lo pastoreo Figueroa Costa, contra el cual debe ser mucha la opereta que tiene

El meritorio de policía López Cambeo, a cargo del destacamento del pueblo mencionado, ha sido en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia y en el campo de la delincuencia, una amenaza latente contra la tranquilidad y la vida de los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa una sin que alguno de esos brutos despreciables inventados de autoridad en los villorrios de campaña, al rendir suelta a sus instintos salvajes, maltratando o atropellando brutal y cobardemente a pacíficos e indefensos hombres de trabajo, sin otra fin que el satisfacer los sentimientos perversos y criminales que viven en el fondo de sus almas.

Delincuentes empuerados, no pueden olvidar las inclinaciones que los llevaron a cometer mil fechorías antes de vestir el uniforme policial, y hoy se valen de éste para satisfacer con mayor impudencia el imperativo de esas mismas inclinaciones que los siguen presentando como elementos peligrosos para la sociedad. Doblemente peligrosos, puesto que no sólo lo son por sus probabilidades de la cual, sino por la inveteración de la cual se valen, como hemos dicho, para dar libre curso a esas mismas probabilidades, seguros o casi seguros de que sus hechos no tendrán represión.

